

Por fin, bronca de verdad al lidiarse bovinos sin edad

Por **ENRIQUE GUARNER.**

La bronca que surgió ayer en el sexto de la tarde la originó la serie de reses sin edad de Reyes Huerta, que salieron por toriles. Con toda razón el público reaccionó violentamente cuando apareció un burel carente de respeto, trapío, cornamenta y con una cabeza impropia del verdadero toro de lidia. Ya lo habíamos advertido desde la corrida de inauguración, cuando tres de los animales de Santiago constituían novillitos de apenas tres años, y en las corridas anteriores hubo no menos de veinte astados sin la edad reglamentaria. El suceso hace que recuerde aquí otras cuatro broncas, en las cuales la expectación de los aficionados ante un gran cartel fue defraudada al presentar la empresa animales inadecuados para una plaza de categoría.

La primera tremolina de importancia ocurrida en México tuvo lugar el 16 de marzo de 1887, cuando Luis de Mazzantini se presentó en la antiquísima plaza de San Rafael. La escasa presencia y malas condiciones de las reses de Santa Ana de la Presa, provocaron el escándalo más increíble que alguien pueda imaginarse, pues los espectadores destruyeron el coso y el torero vasco tuvo que huir en un tren esa misma noche.

Años más tarde en el Toreo de la Condesa, el 4 de diciembre de 1921, se anunció con bombo y platillo el mano a mano entre Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Mejía, el cual fue suspendido en el cuarto de la tarde debido a la pequeñez de los astados de Zotoluca, a los que se enfrentaron los toreros

después de aplaudir al de Tacuba se suelta el que abrió plaza.

El Ganado.

Se lidió una corrida de Reyes Huerta que procedía del rancho de Ixtacamaxtitlan en Puebla. Los astados estaban desigualmente presentados, habiendo varios dudosos en cuanto a edad como el primero, el tercero y el sexto. La mayoría fueron cárdenos entrepelados. El juego que dieron resultó sumamente irregular, tomando nueve puyazos la mayoría recargando. De salida embestían con fuerza, pero tendiendo a entablararse y posteriormente al llegar al tercio final no humillaban y se volvían inciertos. Detallándolos el que abrió plaza fue bravo, pero pegajoso. El segundo, capachito de cabeza, resultó codicioso y embistió sin cesar. Dificilísimo, probón e incierto era el tercero. El cuarto barbeó las tablas, salió suelto de los puyazos y acabó topón. El que ocupó el lugar de honor se volvió tardo y tuvo pocas embestidas.

De repente, en sexto lugar, apareció un indecente becerro, sin pitones, con una cabecita y cuerpiño que daba pena. El público encrespado por el espectáculo que se le ofrecía estalló en una bronca pidiendo un sustituto, pero este último resultaba todavía más chico que el anterior e indigno de lidiarse en el pueblo más diminuto de nuestro país. Creo que la devaluación afectó todavía más al juez Lanfranchi, quien debe considerar su renuncia, puesto que no se puede aprobar un astado que luego se rechaza en el ruedo.

Guillermo Capetillo.

Después de la famosa faena a "Ga-

agarró la embestida a un toro rápido que hacía su recorrido con mucha fuerza. Lo mató muy mal de bajonazo. El quinto se denominó "Duende Gitano", con 486 kg. y vimos lances defensivos, pero mejor quite con una especie de delantales rematados con revolvera. La faena de muleta comenzó con buenos doblones y excelentes tandas con la derecha y con la izquierda, pero el burel se volvió reservón y Mejía tuvo que finalizar con estocada bien ejecutada que resultó ligeramente trasera. Escuchó palmas en el tercio.

Manolo Sánchez.

Es una verdadera lástima que este torero se nos fuera inédito la tarde de ayer, pero la culpa no fue suya, dado que su primero era ilidiable y en lugar de un toro en sexto lugar le saltaron dos "cochinillas" indignas de ser estudiadas por un entomólogo. Se enfrentó en primer lugar a "Melodioso", con 480 kg., que desafinaba todas sus notas. Lo único digno de relatar fueron los dos puyazos de primera categoría ejecutados por el picador español Juan Luis Rivas, quien dio una lección para los varilargueros mexicanos de cómo se debe picar un toro. Manolo pudo hacer bien poco deshaciéndose del animal con media tendida y dos descabellos. Como dije, tuvo la mala suerte de lidiar a una sabandija llamada "Gondolero", con la que estuvo bien matándola de dos pinchazos y descabelló.

En resumen, Herrerías no dice más que tonterías y su semental (?) de Reyes Huerta resultó una mentira monumental.

Zotoluca, a los que se enfrentaron los foreros.

Recuerdo otra bronco inmensa el 1 de agosto de 1943 cuando en el mismo Toreo se lidió una novillada de El Rodeo, que pertenecía al Gral. Maximino Avila Camacho. El sexto fue quemado en pleno ruedo por el público agraviado por el atraco cometido.

Por último, en la Plaza México la mayor bronca sucedió el 19 de enero de 1947 con una corrida de San Mateo que lidiaron Lorenzo Garza, Manolete y El Vizcaino. El de Monterrey sacó su estoque y amenazó a un espectador de barrera.

Creo que la bronca de ayer fue debida a varios factores, siendo el primero la actitud negadora de la empresa que sigue insistiendo en que en la Plaza México solamente se lidian cuatrefeños, lo cual es absolutamente falso. Segundo que hubo un lleno fenomenal y no se cuidó el ganado, y tercero que el público taurino sufre al igual que todo el pueblo mexicano una injusta devaluación que se ha traducido en el menosprecio de las autoridades hacia todos nosotros. Por lo tanto, el juez Lanfranchi representa al gobierno en el coso y merece los improperios que se le dirijan.

Juicio crítico

Ante un lleno hicieron el paseo de cuadrillas Guillermo Capetillo, de azul marino, Manolo Mejía, en rojo y Manolo Sánchez, de verde botella. Los tres ternos van bordados en oro y

Guillermo Capetillo.

Después de la famosa faena a "Gallero", nuestro querido Guillermo lleva cinco tardes en la México sin dar una y creo que debe reflexionar sobre su posición en la fiesta, puesto que no se puede pagar un boleto para ver dos o tres pases que no se ligan con los demás. Ayer se enfrentó a "Banquero", con 468 kg. y vimos horrible bailecito con el capote como si tuviera pie de atleta. Hubo dos pares estupendos de Joaquín Angelin y una faena con toda clase de precauciones de Capeto, quien mató de estocada caída, escuchando abucheo. La situación no mejoró con el cuarto "Incondicional", con 474 de peso, que le puso condiciones y sólo le permitió una que otra verónica y algún natural. Mató de entera baja y dividió opiniones.

Manolo Mejía.

Nuestra primera figura fue quien mejor se defendió, dejando detalles plausibles con sus dos enemigos. Sin embargo, creo que podía haber estado mejor con su primero que lo puso en apuros al no entender su embestida, o sea, acoplarse a la fuerza con la que atacaba el animal.

Se enfrentó a "Inolvidable", con 498 kilos, al que recibió con larga de rodillas y buenas verónicas avanzando hasta los medios. Hubo después un quite por navarras, espléndidamente rematado con templada revolera. Sin embargo, la faena de muleta aunque bien trazada demostró que Mejía no le



Guillermo Vereá captó la forma como el público se encrespó contra la autoridad, al aprobar a un becerro para ser lidiado en sexto lugar en la plaza más grande del mundo. Véase a una señora sintiéndose estafada por el espectáculo que se le ofreció.